HUANG MING-YI

AFORISMOS DE FORMOSA

Mano Izquierda Editores

Huang Ming-Yi
Aforismos de Formosa

Recopilación y traducción por Rockatmellio.

Fotografía Portada: Hammurabi.
Fotografía Contraportada: Ian Lu by Unplash.

Edición bajo el cuidado de Mano Izquierda Editores.

Circa, 2026.
Lima – Perú.

HUANG MING-YI

AFORISMOS DE FORMOSA

Mano Izquierda Editores

Índice

Introducción a los aforismos 05
Sobre la autora 11
Aforismos de Formosa 12
Capítulo I. La voz de los ancestros 13
Capítulo II. Entre dos mareas 24
Capítulo III. Ecos modernos 35
Capítulo IV. Cosecha libre 46
Epílogo de Rockatmellio 57

Introducción a los Aforismos

Sobre su origen

Las varias frases reunidas en este libro, no forman parte de un canon filosófico único ni de una obra fundacional, como sí ocurre con las *Analectas* de Confucio en la tradición china clásica. Su origen es distinto, y en cierto modo es más humilde y más vivo: nacen de la tradición oral del pueblo taiwanés, transmitida durante generaciones en *hokkien taiwanés* (台語, Tâi-gí), la lengua local derivada del *min nan* que hablan los descendientes de los inmigrantes de Fujian, que poblaron la isla desde el siglo XVII.

En chino se les conoce como 諺語 (yànyú) o 俗諺 (siok-gān en *hokkien*), es decir, son proverbios o dichos populares que condensan una que otra perla de sabiduría. El título de esta obra, **Aforismos de Formosa**, fue una decisión de la Editorial Mano Izquierda, pensada más para el lector hispanohablante, pero no es un nombre específico o puntual que use la gente en Taiwán, sino una manera de honrar su espíritu y su peso cultural, con un término que en español transmite la misma idea: la sabiduría condensada, nacida de la experiencia y la cotidianeidad taiwanesa. Si pensamos en aforismos, siempre nos remitimos a las que publicara en vida el gran maestro Lichtenberg, al que no se le conoce otra obra mayor que esa (los lectores pueden acudir al FCE, en una selección y traducción que hiciera del alemán Juan Villoro).

Estos aforismos no tienen un autor definido, permanecen en el anonimato y que forma parte del acervo cultural. Dichos aforismos fueron transmitidos y compartidos durante siglos entre agricultores, pescadores y familias, que reflejan las preocupaciones concretas de la vida misma: el arroz como alimento básico y fundamental, el mar, el inclemente trabajo, la prudencia frente al engaño, la paciencia frente al fracaso, entre otros. Muchos usan metáforas del mundo natural o rural, remitiendose a una tortuga, un pez, una red de pesca y con frecuencia juegan con la rima y el ritmo propio del *hokkien*, lo que los hacía fáciles de memorizar y repetir de generación en generación, debido a su brevedad.

Uno de los primeros en documentarlos por escrito fue el historiador taiwanés Lien Heng (連橫), quien a comienzos del siglo XX los calificó como "perlas preciosas de la sabiduría de nuestros ancestros". Se sabía de antemano que con el tiempo, se irían perdiendo estos pequeños chispazos de filosofía de la vida con el avance de la modernidad, que lo devora todo y hace quedar en el completo olvido lo que era común en el pasado.

Los aforismos, hoy en día, no forma parte de los taiwaneses jóvenes en su habla cotidiana, plagada más de extranjerismos, tecnicismos propios de la tecnología y la cultura pop que redunda con la lamentable aparición del brain rot, que no tiene visos de irse por ahora. El *hokkien* mismo ha perdido terreno frente al mandarín como lengua dominante, especialmente en las generaciones nacidas después de los años 80.

Los aforismos mismos no se les puede considerar como un elemento muerto en el *hokkien*, pero sí se ha hecho varios intentos de preservarlos mediante publicaciones y considerarlos como patrimonio cultural de Taiwán (a diferencia del corpus filosófico que constituyen las Analectas confusianas en la China continental). Leer estos aforismos no es solo leer una que otra frase bonita, sino también asomar un estilo de vida de antaño, la de los agricultores y pescadores que fueron parte de la isla de Formosa, hoy Taiwán, que sobrevive gracias al esfuerzo de quienes se niegan a dejarla desaparecer u olvidar.

Mi abuela hablaba en *hokkien*, la lengua del arroz y del mar. Yo, como casi toda mi generación, pienso y discuto la vida diaria más en mandarín, que es la lengua de la escuela, del trabajo, de las noticias, del teléfono. Por eso, estos aforismos nuevos, a diferencia de los antiguos, nacen directamente en mandarín, ya no en el *hokkien*. No es una pérdida que quiera esconder: es, honestamente, el reflejo de cómo hablamos hoy en Taiwán.

Cuando la gente escucha sobre la filosofía de mi tierra, suele imaginar templos antiguos donde el humo del incienso nunca se apaga, venerables ancianos en túnicas anaranjadas o amarillas citando pasajes sagrados de libros milenarios con toda la solemnidad del caso. Yo les digo que no es tanto así. La verdadera sabiduría contenida en estos aforismos que los he escuchado una y otra vez desde la infancia, son las mismas que se escuchan en las calles, en sus gentes, reflejando así su estado de ánimo en el murmullo incesante de los mercados nocturnos, en las conversaciones cruzadas de las cafe-

terías y en los puestos de té donde la gente se reúne al caer la tarde. Un aforismo en Taiwán surge como un gesto de resistencia cotidiana: alguien logra atrapar una verdad amarga, la envuelve en humor fruto de la improvisación del momento, sea como una metáfora gastronómica o en un juego de palabras en taiwanés, y lo dice. Si esa frase logra el consuelo de otro, o sacarle una sonrisa cómplice como mínimo, se comparte de boca a boca, hasta convertirse en una pequeña máxima de bolsillo que todos terminan reconociendo.

Comprender del todo este florecimiento de expresiones requiere entender también el escenario bajo el cual respiramos a diario: la constante fricción geopolítica de baja intensidad que mantenemos con China continental. Vivir bajo la sombra de una amenaza latente, donde la tensión militar y la diplomacia incierta son el ruido de fondo de nuestras vidas, moldea inevitablemente nuestra manera de pensar y de hablar, incluso de dormir. Cuando una sociedad habita en esa especie de limbo permanente, no puede permitirse el lujo de la solemnidad rígida todo el tiempo; necesita desarrollar una agilidad mental y una ligereza casi espiritual para no dejarse aplastar por la incertidumbre del mañana.

En situaciones así es donde florece esta sabiduría informal revelando una dimensión más profunda. Hay frases que celebran la flexibilidad de adaptarse al viento, otras que sugieren no precipitarse frente a la provocación o expresiones contemporáneas que prefieren la paz mental sobre la competencia feroz son, en el fondo, respuestas colectivas ante la presión exterior. Para nosotros, los taiwaneses, crear y usar estas breves verdades es una forma sutil de afirmar nues-

tra identidad, un escudo suave que nos permite preservar la calma, proteger nuestra humanidad y seguir caminando con gracia, incluso cuando el panorama político intenta recordarnos lo frágil que puede ser el equilibrio.

Para alguien que observa nuestro país desde fuera, o para un alma curiosa que jamás ha pisado nuestra isla, quizás le resulte difícil entender cómo un pensamiento tan antiguo logra manifestarse en frases ligeras, en los chistes de mercado o el uso de modismos sutiles que las chicas comparten mientras chismean y van caminando de regreso a casa. Me gusta explicar que estas pequeñas perlas informales no solo son dichos informales de la gente, sino nuestra manera de enfrentar a la vida, que siempre habrá un espacio para la empatía, la risa y el desahogo.

Suelo decirle a quienes no conocen nuestro idioma, que es como un abrazo práctico que prefiere la calidez de la metáfora cotidiana antes que la frialdad de las teorías. Si los textos clásicos requieren páginas enteras para reflexionar sobre la serenidad, a nosotros nos basta recordar con una sonrisa que el agua hirviendo no se bebe con prisa, o aceptar entre risas compartidas que a veces soltar la carga es el acto más profundo de amor propio que podemos ofrecernos. Tampoco vas a vernos recitar una y otra vez estos aforismos como si fuera un rezo diario, pero estas pequeñas muestras de sabiduría están permeadas en nuestra habla cotidiana y es parte de nuestra cultura. Pero también no podemos dejar de lado nuestras preocupaciones reales, más angustiantes que la filosofía o algun movimiento extraño dentro del ajedréz de la geopolítica. Insisto, la vida en la isla transcurre bajo

una presión voraz donde el ámbito laboral devora una cantidad inmensa de nuestras horas, alimentado por una cultura del esfuerzo que a menudo roza el agotamiento absoluto. A eso se le suma la asfixiante realidad del costo de vida y, sobre todo, la crisis de los espacios reducidos; la experiencia de ver cómo los jóvenes profesionales trabajamos jornadas extenuantes para terminar pagando alquileres desorbitados por habitaciones microscópicas en edificios viejos que se caen a pedazos, lamentablemente es una constante que moldea nuestro carácter.

La tensión por el acceso a la vivienda, los salarios que no crecen al mismo ritmo que la inflación y la sensación de vivir apretados en una isla hiperdensificada son batallas silenciosas de cada mañana. Envidiamos a los influencers que nos muestran estilos de vida exóticos, pero reconocemos que también ellos viven en un mundo de fantasía y muchas mentiras. Cuando el espacio físico se vuelve tan estrecho y las exigencias económicas resultan tan pesadas, lo único que nos queda para respirar es abrir un espacio en nuestra mente. Estos aforismos, en última instancia, son nuestra válvula de escape; la forma en que nos recordamos unos a otros que, aunque vivamos en un lugar muy estrecho y apretado, que solo vivamos para trabajar y no para vivir, la dignidad, el humor y la paz interior siguen siendo un territorio exclusivo de nuestra libertad. Eso es lo que te ofrezco en las páginas que verás a continuación.

Huang Ming-Yi (黃明義).

Sobre la autora

Huang Ming-Yi (黃明依) nació en un pueblo costero del condado de Yunlin, en el oeste de Taiwán, donde su familia ha cultivado camarones y criado peces en estanques de acuicultura durante tres generaciones. Tiene 34 años y es ingeniera en acuicultura, formada en la National Taiwan Ocean University, donde hoy además colabora ocasionalmente en proyectos de investigación sobre sostenibilidad en el cultivo de moluscos y peces de agua salobre.

Aunque su vida profesional transcurre entre datos, estanques y ciclos de producción, Ming-Yi creció escuchando a su abuela recitar dichos en *hokkien* mientras trabajaban juntas en la orilla de los estanques familiares. Frases sobre la paciencia del agua, la humildad del pescador y la sabiduría de esperar la marea correcta. Esa doble vida, entre la ciencia aplicada y la memoria oral de su lengua materna, la llevó a recopilar estos aforismos que forman parte de este libro.

Actualmente vive sola en Kaohsiung, cerca del mar que ha estudiado toda su vida profesional y que, según dice, nunca deja de enseñarle algo nuevo. No está casada, y suele decir en son de broma, que aún no ha encontrado a nadie tan paciente como el agua que observa cada día en su trabajo.

Aforismos de Formosa es su primer libro y que traducimos al español, con el cuidado de Mano Izquierda Editores.

Aforismos de Formosa

Huang Ming-Yi
黃明義

Capítulo I. La voz de los ancestros

Aforismos tradicionales en hokkien taiwanés

Estos son los aforismos que escuché de niña, de la boca de mi abuela mientras deshojábamos maíz o vigilábamos los estanques al atardecer. Están en *hokkien* taiwanés (台語), la lengua de mis ancestros, y los transcribo aquí con caracteres chinos, su romanización en *Tâi-lô* (el sistema oficial de transcripción del *hokkien* taiwanés) y su traducción al español, con intervención de Rockatmellio. Son los más difíciles de traducir, porque nacieron para ser dichos en voz alta, con el ritmo y la rima que solo existen en la lengua original. Al traducirlos al español, pierden gran parte de su encanto.

Estos diez aforismos no los inventé yo. Los recibí, y ahora se los comparto. *En este capítulo apenas soy la mano que transcribe lo que otras manos* (más ásperas, más sabias, que ya se fueron) *me las cedieron a mí.*

天公疼憨人
Thi^{n}-kong thià^{n} gōng-lâng

El Dios del Cielo quiere a los tontos (a los ingenuos, a los sencillos). Un consuelo muy repetido entre los agricultores: quien vive sin malicia, sin calcular ni engañar a los demás, tarde o temprano recibe la protección del cielo. No es elogio a la ignorancia, sino a la honestidad sin cálculo.

吃果子拜樹頭
Chiah kué-chí pài chhiū-thâu

Al comer el fruto, se agradece a la raíz del árbol. Uno de los proverbios más citados en Taiwán todavía hoy. Enseña gratitud hacia el origen: los padres, los maestros, los ancestros, la tierra. Nunca hay que olvidar de dónde viene lo que se disfruta.

近廟欺神
Kīn-biō khi-sîn

Quien vive cerca del templo, le falta el respeto al dios. La familiaridad constante hace que perdamos el asombro y el respeto por lo que tenemos más cerca (sea un templo, una persona o una costumbre). Advierte contra la indiferencia que trae la costumbre.

戲棚下站久就是你的
Hì-pê^{n}-ē khiā-kú chiū sī lí ê

Bajo el escenario de teatro, quien se queda parado más tiempo, se queda con el lugar. Sobre la paciencia y la perseverancia: en las funciones de teatro callejero, quien resistía más tiempo de pie conseguía el mejor lugar para ver. Se aplica hoy a cualquier meta que exige constancia antes que talento.

一枝草一點露
Chit ki chháu chit tiám lōōh

Cada brizna de hierba recibe su propia gota de rocío. Un proverbio de consuelo profundamente arraigado: no importa cuán humilde sea alguien, el cielo (la vida) provee para cada ser, a su manera y en su momento.

閹雞趁鳳飛
Iam-ke thàn hōng poe

El gallo capón intenta volar detrás del fénix. Una crítica irónica hacia quien pretende alcanzar algo muy por encima de sus posibilidades reales, sin la preparación ni la naturaleza para lograrlo. Advierte contra la ambición sin fundamento.

細空毋補，大空叫苦
Sè khang m póo, tōa khang kiò-khóo

Quien no repara el agujero pequeño, terminará lamentándose por el agujero grande. Muy usado en el contexto de pesca y agricultura (una red o un dique con una grieta pequeña), advierte sobre atender los problemas cuando aún son manejables, antes de que crezcan sin remedio.

做雞著笑，做人著跳
Chò ke tioh ka, chò lâng tioh thiàu

El pollo debe escarbar la tierra; la persona debe esforzarse (saltar, moverse). Cada ser tiene su función natural en la vida, y cumplirla (trabajar, esforzarse, no quedarse quieto esperando) es parte de la dignidad de existir.

天下無不是的父母
Thian-hā bô put-sī ê pē-bú

No existen padres que estén completamente equivocados. Un proverbio ligado directamente a la piedad filial confuciana (孝, xiào): incluso cuando los padres se equivocan, se les debe respeto y comprensión por la carga que llevan. Hoy, muchas generaciones jóvenes en Taiwán discuten y matizan este dicho, aunque no todos están de acuerdo con seguirlo al pie de la letra, y ese desacuerdo es, en sí mismo, parte viva de la cultura actual.

海湧無論大細，攏會拍碎人的船
Hái-éng bô lūn tōa sè, lóng ē phah chhùi lâng ê chûn

Sin importar si la ola del mar es grande o pequeña, siempre puede romper el bote de alguien. Un recordatorio de humildad frente a la naturaleza y frente a la vida misma: ningún peligro es tan pequeño como para subestimarlo, ni el mar ni la existencia perdonan el descuido, sin importar cuán experimentado se crea uno.

Capítulo II. Entre dos mareas

Aforismos de transición, entre lo agrícola y lo urbano

Hay una generación (la mía) que creció con un pie todavía hundido en el barro de los estanques familiares, y el otro ya puesto sobre el asfalto caliente de la ciudad. No hablamos *hokkien* tan bien como nuestros abuelos, pero tampoco vivimos completamente con el mandarín digital, como sí les pasa a los más jóvenes. Estos diez aforismos surgieron de ese punto intermedio: la imagen viene del campo o del mar que me enseñó mi abuela; el sentido, de la vida que lo vivo yo hoy en día. Entre el fogón de mi abuela y el celular que ahora sostengo, había más puentes de los que yo misma imaginaba al empezar a escribir esto. Quizás esto es, a pesar de todo, la única sabiduría verdaderamente taiwanesa: *la de saber vivir entre dos mareas sin ahogarse en ninguna.*

魚塭會等，訊息不會等
Yúwēn huì děng, xùnxī bú huì děng

El estanque de peces espera; el mensaje de texto no. El tiempo agrícola era paciente (las mareas, las estaciones, la cosecha) pero el tiempo digital nos exige respuesta inmediata. Contrasta dos ritmos de vida que hoy convivimos, muchas veces mal.

舊竈起新火
Jiù zào qí xīn huó

En el fogón viejo se enciende un fuego nuevo. Las estructuras heredadas (la casa familiar, la lengua, la tradición) no desaparecen: simplemente encienden otra llama, otra generación, otro propósito, dentro del mismo espacio.

網路的浪比海浪還會拍人
Wánglù de làng bí háilàng hái huì pāi rén

Las olas de internet golpean más fuerte que las del mar. Los pescadores temían la marea; nosotros tememos la ola de opiniones, críticas y comparaciones en redes. Ambas pueden derribarte si no sabes leerlas a tiempo.

阿媽的鹹話，比長輩群組還有道理
Āmá de xiánhuà, bí zhángbèi qúnzú hái yóu dàolí

Los dichos salados de la abuela tienen más sentido que el grupo familiar de chat. Un guiño cariñoso y algo burlón: entre tantos mensajes reenviados por los familiares mayores en aplicaciones de mensajería, a veces la sabiduría real seguía siendo la que decía la abuela en persona, sin necesidad de reenviar nada.

潮水不等人，履歷也不等人
Cháoshuí bù děng rén, lílì yě bù děng rén

La marea no espera a nadie; el currículum tampoco. El respeto ancestral por los tiempos naturales se traslada hoy al mundo laboral: hay ventanas que se cierran, ya sea la pesca del día o una oportunidad de trabajo, y ambas exigen que estemos listos a tiempo.

種田要看天，創業要看人
Zhòngtián yào kàn tiān, chuàngyè yào kàn rén

Para cultivar hay que mirar el cielo; para emprender, hay que mirar a la gente. La generación de mis abuelos dependía del clima; la mía depende de inversores, clientes y redes de contacto. El aforismo reconoce que cada época tiene su propia "naturaleza" impredecible a la que hay que aprender a leer.

舢舨換成外送機車，辛苦沒換
Shānbán huànchéng wàisòng jīchē, xīnkú méi huàn

El bote de pesca se cambió por la moto de delivery; el esfuerzo no cambió. Los oficios humildes cambiaron de forma (del mar al tráfico urbano) pero la exigencia física y la fuerza de quienes trabajan con las manos (o con el acelerador) sigue siendo la misma.

古井水深，網路水更深
Gújing shuí shēn, wanglù shuí gèng shēn

El pozo antiguo es profundo; internet lo es aún más. Los viejos proverbios advertían sobre los peligros ocultos de un pozo profundo. Este los actualiza: la información y la exposición pública de hoy esconden abismos que ni siquiera los ancianos supieron anticipar.

稻穗彎腰，人也要學
Dàosuì wānyāo, rén yě yào xué

La espiga de arroz se inclina cuando está llena; la persona también debería aprender a hacerlo. Uno de los dichos agrícolas más queridos de mi abuela, que sigue vigente sin cambiar una palabra: mientras más lograda y valiosa es una persona, más humildad debería mostrar, sea en el campo o en una sala de juntas.

手機再亮，也照不清一個人的心
Shóujī zài liàng, yě zhào bù qīng yī gè rén de xīn

Aunque el teléfono brille mucho, no logra iluminar con claridad el corazón de una persona. Cierre del capítulo: por mucha luz artificial, información y conexión constante que nos rodee hoy, seguimos sin poder ver con certeza lo que en verdad siente quien tenemos al lado. Un misterio que ni el estanque más quieto ni la pantalla más brillante han resuelto jamás.

Capítulo III. Ecos modernos

Aforismos contemporáneos, en mandarín, sobre la vida digital y urbana

Mi abuela hablaba la lengua del arroz y del mar. Yo, como casi toda mi generación, pienso y discuto la vida diaria más en mandarín, que es la lengua "oficial" de la escuela, del trabajo, de las noticias, del teléfono. Por eso, estos otros aforismos, a diferencia de los anteriores, se escribieron netamente en mandarín. Esto no refleja que cada vez se pierdan los valores o la cultura de nuestros ancestros, sino que es el reflejo de cómo hablamos hoy en Taiwán. Estos aforismos ya no hacen mención al mar o a los temas rurales, sino al scooter, al wifi, a los karaokes. *Si algo he aprendido al escribirlos, es que la sabiduría no permanece como una cuestión fija en el pasado, sino que se adaptó y cambió de paisajes.*

奶茶會冷，隊伍不會散
Náichá huì lěng, duìwú bú huì sàn

El té con leche se enfría, pero la fila no se disuelve. Hablamos de deseos contagiados por la multitud. La bebida que esperábamos pierde su encanto en cuanto la tenemos en la mano, pero mientras la fila exista, seguiremos sumándonos a ella, más por inercia social que por la sed real.

換軟體，換不了心
Huàn ruántí, huàn bù liáo xīn

Cambiar de aplicación no cambia el corazón. Sobre el amor en la era digital: saltar de una app de citas a otra rara vez resuelve lo que en realidad no hemos resuelto dentro de nosotros mismos.

颱風來的時候有警報，老闆沉默的時候沒有
Táifēng lái de shíhòu yóu jíngbào, láoban chénmò de shíhòu méiyóu

Cuando llega el tifón hay alarma; cuando el jefe calla, no hay ninguna. Un guiño a la vida de oficina taiwanesa: el silencio del superior suele anunciar más tormenta que cualquier boletín meteorológico, y sin embargo nadie nos prepara para eso.

選舉的時候，人人都答應下雨；
下雨了，還是要自己撐傘
Xuanjú de shíhòu, rénrén dōu dāyìng xiàyú;
xiàyú le, háishì yào zìjí chēngsán

En época de elecciones, todos prometen lluvia; cuando llueve, cada uno debe sostener su propio paraguas. No tomes partido por ningún color político, simplemente mantente alejado y observa, desde la distancia, la promesa pública y la responsabilidad privada que seguirá recayendo, siempre, sobre los hombros de cada persona.

KTV原諒辦公室不原諒的聲音
KTV yuánliàng bàngōngshì bù yuánliàng de shēngyīn

El karaoke perdona la voz desafinada, lo que en la oficina no perdona. Sobre los pocos refugios donde a los adultos se nos permite desafinar, gritar o llorar cantando, sin que nadie te diga nada o lo use en tu contra.

一千個讚，暖不了一碗麵
Yī qiān gè zàn, nuán bù liáo yī wán miàn

Mil "me gusta" no calientan un tazón de fideos. Un recordatorio simple: el reconocimiento en redes sociales es superficial; la compañía real (alguien que te sirve de comer cuando llegas cansado) pesa mucho más.

機車騎得快，只有回頭看的人不會撞
Jīchē qí de kuài, zhíyóu huítóu kàn de rén bú huì zhuàng

La moto avanza rápido, pero solo quien mira atrás no choca. Sobre la prisa como estilo de vida moderno: avanzar veloz sin cuidar lo que queda detrás —relaciones, promesas, personas— tiene un costo que tarde o temprano se cobra.

演唱會上大家唱同一首歌,
各自為不同的心碎而哭
Yanchànghuì shàng dàjiā chàng tóng yī shóu gē, gèzì wèi bùtóng de xīnsuì ér kū

En el concierto todos cantan la misma canción, pero cada uno llora por su propia herida. La cultura pop nos reúne en un mismo coro, pero no borra la soledad particular de cada historia que cada persona carga en silencio mientras canta.

演算法懂你的喜好，不懂你的寂寞
Yansuànfá dóng ní de xíhào,
bù dóng ní de jìmò

El algoritmo conoce tus gustos; no conoce tu soledad. Sobre los límites de la tecnología que nos "conoce" tan bien en la superficie (qué música, qué videos, qué productos) y sin embargo no roza jamás lo que realmente nos falta: llenar ese vacío emocional.

再多通知，也代替不了媽媽的一個電話
Zài duō tōngzhī, yě dàitì bù liáo māma de yī gè diànhuà

Ninguna cantidad de notificaciones reemplaza una llamada de mamá. El cierre de este capítulo, y quizás su corazón: en medio de tantas alertas, mensajes y pantallas, hay una sola voz que ninguna tecnología ha logrado imitar.

Capítulo IV. Cosecha libre

Selección mixta, entre lo antiguo y lo actual

Este último capítulo no sigue un orden estricto de aforismos generacionales o modernos. Hice una compilación sencilla sin orden o concierto. Algunos son antiguos, otros los he escuchado ya estando graduada. Ninguno es más verdadero que otro; todos, a su manera, hablan de lo mismo: cómo sobrevivir con dignidad, sea frente al mar o frente a una pantalla de celular. Con este último capítulo cierro, por ahora, esta cosecha. No porque se hayan acabado los aforismos (sobre eso, Formosa es y seguirá siendo una fuente inagotable) sino porque *toda cosecha necesita, en algún momento, dejar descansar la tierra.*

牛牽到北京也是牛
Gû khan kàu Pak-kia^{n} iah sī gû

Aunque lleves al buey hasta Pekín, sigue siendo un buey. Cambiar de lugar no cambia la naturaleza de una persona. Mudarse de ciudad, de trabajo o de país no resuelve, por sí solo, lo que uno es o lo que uno evita enfrentar.

排隊等的不是奶茶，是安心
Páiduì děng de bú shì náichá, shì ānxīn

Lo que se espera en la fila no es el té con leche, es la tranquilidad. Muchos rituales modernos del consumismo (hacer fila por horas por algo pequeño, lidiar con pagos digitales cuando no quieren efectivo) no buscan realmente el producto, sino la sensación momentánea de pertenecer a algo, de calmar una ansiedad más profunda que ninguna bebida resuelve.

種瓠仔生菜瓜
Chèng pû-á se^{n} chhài-koe

Se siembra calabaza y crece pepino. La vida rara vez da exactamente lo que uno planeó sembrar. Enseña a aceptar resultados inesperados sin frustración excesiva. A veces lo que crece, aunque distinto, también sirve y nutre.

存款會消失，手藝不會
Cúnkuán huì xiāoshī, shóuyì bú huì

Los ahorros pueden desaparecer; el oficio de las manos, no. En tiempos de inflación, crisis o una mala racha económica, lo que realmente sostiene a una persona a largo plazo es una habilidad aprendida, no el dinero acumulado, que siempre es más frágil de lo que parece.

竹頭破，竹尾青
Tek-thâu phòa, tek-bóe chhe^{n}

Aunque la base del bambú se rompa, la punta sigue verde. Incluso cuando el origen de algo (una familia, una tradición, una empresa) sufre daño o ruptura, lo nuevo que crece de ahí puede seguir estando lleno de vida. Un proverbio de esperanza ante la fractura.

限時動態消失，記憶不會
Xiànshí dòngtài xiāoshī, jìyì bú huì

La historia de redes sociales desaparece en 24 horas; el recuerdo, no. Contraste directo entre lo efímero de la vida digital moderna y la permanencia real de lo que verdaderamente nos marca. Lo que publicamos se borra solo; lo que vivimos, no.La evidente fragilidad de las nubes digitales contra nuestros recuerdos más vívidos.

食鹹菜，配四季
Chiah kiâm-chhài, phòe sì-kùi

Se come vegetal encurtido, acompañando las cuatro estaciones. Una imagen de vida agrícola humilde y adaptable: comer con lo simple que hay disponible, ajustándose sin queja al ritmo cambiante del año. Una lección de conformidad serena, para no resignarse.

訊息已讀，心不一定已讀
Xùnxī yí dú, xīn bù yīdìng yí dú

El mensaje puede estar marcado como leído; el corazón, no necesariamente. Sobre la falsa sensación de cercanía que dan las aplicaciones de mensajería: que alguien haya "visto" nuestras palabras no garantiza que las haya realmente comprendido o sentido.

人情比紙薄，也比紙貴
Rénqíng bí zhí báo, yě bí zhí guì

El favor entre personas es más delgado que el papel, pero también más valioso que el papel. Las relaciones humanas (el compromiso, la deuda de gratitud, la ayuda mutua) son frágiles y fáciles de romper, pero al mismo tiempo tienen un valor que ningún billete puede comprar del todo.

海會退，家會等
Hái ē thè, ka ē tán

El mar se retira; la casa espera. Cierre del capítulo y, en cierto modo, del libro entero: por más lejos que la vida (el trabajo, la ambición, el mar mismo) nos lleve, siempre queda un lugar, real o simbólico, que permanece esperando nuestro regreso. Un lugar donde fuiste feliz, un abrazo que anhelas, una voz que desearías escuchar de nuevo.

Epílogo

Yo no nací cerca de ningún estanque de camarones, ni escuché nunca a mi abuela hablar en *hokkien*. Nací en Lima, entre el ruido de los combis y el olor a caldo de gallina de las esquinas, muy lejos de Formosa. Y sin embargo, leyendo estas páginas que Ming-Yi nos hizo el honor de compartir, sentí algo raro: que estaba leyendo dichos de mi propia gente, apenas traducidos a otro idioma, en otro contexto que no se diferencia mucho del nuestro y otro paisaje.

Porque, ¿acaso no decimos nosotros también que *"el que se pica pierde"*, *"el que fue a Barranco perdió su banco"* o que *"más vale pájaro en mano que ciento volando"*? ¿Acaso nuestras abuelas no repetían, mientras cocinaban, esas perlas también contenidas de sabiduría del quehacer peruano? Quizás el antiguo conocimiento de los pueblos —sea taiwanesa, peruana, o de cualquier rincón del mapa— no es tan distinta en el fondo. Cambia el paisaje: donde ellos tienen mar y estanque, nosotros tenemos cordillera y chacra. Cambia la lengua: donde ellos dicen 天公疼憨人, nosotros quizá decimos *"cómo has cambiado, pelona"*. Pero el impulso es el mismo: convertir el trabajo duro, la espera, la pérdida y el cariño en una frase corta que uno pueda llevarse consigo mismo y usarlo o decir en esos momentos cuando la vida se pone complicada, más de lo que ya está.

Lo que me sorprendió de este libro no fueron los aforismos

antiguos, con todo lo ancestral que representa, sino aquellos más actuales, recopilados por la misma Ming-Yi, de esos que combinan los algoritmos, los mensajes leídos y las ausencias. Ahí entendí que Taiwán y Perú, aunque separados por los husos horarios del planeta y un océano entero, están viviendo, casi al unísono, la misma pregunta incómoda: qué hacer con toda esta modernidad que nos llena de notificaciones, de aplicativos que nos brindarán momentos breves de dopamina que se esfuma y nos vacía el alma entera por vivir apegados a unas pantallas ridículas.

No sé si algún día llegue a conocer Formosa, que es la isla de Taiwán, actualmente en tendencia por ser las que elaboran todos los chips del mundo entero tanto para los celulares como para el microondas. No sé tampoco, si Ming-Yi llegó a probar un buen ceviche limeño alguna vez. Pero si estas páginas sirven de algo, que sea esto: recordarle al lector, también a la lectriz, sea de donde sea, que la sabiduría no le pertenece a un solo pueblo. Es universal. Se siembra en cualquier tierra que esté dispuesta a esperar la cosecha con mucha paciencia, sea de arroz, de papa, camote o de palabras.

Gracias, Ming-Yi, por darnos los alcances de esta obra, para decirnos a través de todo este corpus de sabiduría condensada desde tierras tan lejanas y vernos, a la vez, que estamos hermanados y que seguimos siendo un pueblo inmenso en este enorme planeta, solo separado por las distancias entre los unos y los otros. A tí, gracias.

Rockatmellio
Lima, Perú.

Mano Izquierda Editores